

R

la diaria

MONTEVIDEO URUGUAY · VIERNES 27 DE AGOSTO DE 2010 · Nº 32



LO TIENEN

Octubre va a ser un mes para recordar: a las visitas de Pixies y Queens of the Stone Age se suma Yo La Tengo, una de las bandas más emblemáticas del rock independiente estadounidense.



Productivos

Según contó Bono en una entrevista reciente, U2 tiene terminados cuatro discos nuevos. "Tenemos terminado *Songs Of Ascent*, que es más contemplativo y está hecho para complementar a *No Line In The Horizon* (2009). Después hay uno más rockero y otro de música de discoteca. Y quedó todo el material que preparamos para el musical de Spiderman". El cantante del grupo irlandés todavía no sabe si se editará esta gran cantidad de temas, que rondan los 30 o 40. Según dijo Chris Martin, el líder de Coldplay, les propuso que hagan una selección de los que más les gustaron. "Ésa es una opción, pero la verdad es que no somos una banda del siglo XXI. Si lo fuéramos, ya tendríamos que haber subido los temas *online* para que la gente elija. Al final, nos quedamos debatiendo entre nosotros sobre qué hacer, y queda en eso".



Paren de venir

Además de las muy –justificadamen-

te– promocionadas visitas de Pixies, Queens of the Stone Age y Yo La Tengo, en octubre, de las que se da cuenta en este suplemento, setiembre tendrá también una cantidad de espectáculos internacionales destacables. El epicentro de esta actividad será La Trastienda, que anuncia al legendario saxofonista Maceo Parker el 14 de setiembre, a los no menos legendarios Skatellites el 28, a Juana Molina el 19 y a los muy dark y góticos Lacrimosa el 23. También en setiembre estará Moreno Veloso, el 22, pero en El Galpón.

Y los que después de ver a Lacrimosa se quedan con ganas de más oscuridad, pero en un contexto más agresivo, van preparando porque el 2 de octubre tocarán en el Plaza los metaleros suecos Therion y en noviembre, en lugar a confirmar, se estarían presentando los estadounidenses Vital Remains.



Dejó los palillos

El baterista de Radiohead, Phil Selway, editará un disco solista, llamado *Familial*. Sorpresivamente –o no–, el álbum es una colección de muy atractivas canciones acústicas en las que Selway canta y toca la guitarra ayudado por el baterista de Wilco, Glenn Kotche, el bajista Sebastián Steinberg, el multiinstrumentista Pat Sansone

y la cantante Lisa Germano. El disco puede escucharse en forma completa en la web del músico (www.philipse-lway.com) y en el sitio de la radio pública estadounidense NPR (www.npr.org).



Bateristas de fiesta

La quinta edición del Montevideo Drum Fest se realizará el jueves 2 de setiembre en La Trastienda y contará con las participaciones de los percusionistas Waldo Madera (Estados Unidos), Carlos Miguel (México) y los uruguayos Martín Ibarburu, Andrés Arrillaga y Martín Cruz. Los Drum Fest son shows enfocados a todo lo relativo a batería y percusión. Estos festivales, de larga tradición en las principales ciudades del mundo, reúnen cada año a los mejores exponentes del instrumento.

Uno de los principales atractivos del evento es el concurso "baterista revelación del año", para bateristas amateurs y semiprofesionales menores de 25 años, en el que cada participante deberá tocar un solo de batería (de su autoría) de tres a cinco minutos de duración. Los tres finalistas seleccionados abrirán el evento.



Excursión a Porto Alegre

Este fin de semana se realizará la edición brasileña de la fiesta Looks Like, que tuvo su edición montevidiana el 5 de junio en *café la diaria*. La fiesta que se lleva a cabo en Porto Alegre tiene como protagonistas a las bandas uruguayas Closet y Santés les Amis, que harán sus primeras presentaciones en suelo norteno. Ayer partía un *bus party* al que se podía acceder por un precio bastante accesible que incluía el viaje, la estadía y el acceso a los shows.



Rock de acá

Además de los muchos conciertos de artistas extranjeros que se repasan en esta página, setiembre tendrá varios espectáculos de músicos uruguayos. El 3 de setiembre Alejandro Ferradás presentará en vivo, en la Sala Zitarrosa, *En buenos términos*, su quinto álbum solista, que fue editado el año pasado.

El 11, en la misma sala, El Club de Tobi presentará *Tobismo*, su cuarto disco. Basado en un repertorio rioplatense, incluye versiones de temas de Eduardo Mатеo, Charly García, Sumo y Príncipe, además de siete temas propios.

Mientras tanto, Martina Gadea estará el 16 en la sala Zavala Muniz del Teatro Solís presentando el espectáculo *Volvé a jugar: para reír y llorar*, basado en canciones de su disco *Volvé a jugar*.



Se viene la hoguera

Se anuncia para setiembre el esperado lanzamiento de *La hoguera*, el disco debut de la banda Assimo, el proyecto liderado por el ex Traidores Juan Casanova. Desde hace unos días puede escucharse "El poder de los sueños", el primer tema de difusión del álbum. Según los integrantes de la banda, que se completa con Martín Ariosa, Bruno Boselli, Gastón Otero y Valentín Sanguinetti, el disco tendrá "canciones en las que conviven amor y desamor, el bien y el mal, presente, pasado y futuro, religión y pecado... Textos que se inspiran en Ian Curtis, Renato Russo, Isaac Asimov y Philip K Dick. Que toman palabras de Cortázar, Gandhi y Buda y las hacen suyas. Canciones que provocan, que inquietan y hacen pensar".



¿Perdidos?

Weezer, una de las bandas fundamentales del rock alternativo de la década de 1990, editará un nuevo álbum

titulado *Hurley* (por si la referencia a *Lost* no es demasiado clara, la tapa tiene la cara del actor de Hurley, Jorge García, en primer plano) en setiembre. Sin embargo, según parece, sus planes son salir de gira pero no para presentar el nuevo trabajo sino para tocar en forma completa dos de sus mejores obras, su recordado disco debut, *Weezer*, conocido como "El álbum azul" por el color de su tapa, editado originalmente en 1994, y *Pinkerton*, de 2002, para muchos el último disco destacable que editaron. Rivers Cuomo, el líder de la banda, le dijo a MTV hace poco: "Tenemos una idea muy excitante, salir de gira haciendo dos shows por noche en cada ciudad. La primera noche tocaríamos el álbum azul completo y la segunda haríamos lo mismo con *Pinkerton*. Por ahora estamos sondeando la posibilidad con promotores para saber si hay interés en el mercado para hacerlo. Si lo hay, seguro que vamos a hacerlo".



El ruido es bello

Aunque no demasiado conocida por aquí, la banda escocesa Mogwai ayudó a definir con sus temas instrumentales eléctricos y climáticos el género del posrock. El grupo acaba de editar su primer disco en vivo, *Special Moves*, acompañado por un DVD que muestra una actuación del grupo en Brooklyn. Como en el caso de Selway, el álbum puede escucharse en forma completa en internet en el sitio *Spinner* (www.spinner.com).



Nuevo Eno

Aunque mucha gente lo conozca más por su rol de productor artístico de gente tan importante como Talking Heads, U2 o Coldplay, por citar sólo algunos nombres conocidos, Brian Eno tiene, por supuesto, una prolífica carrera como músico. Entre otras cosas, es casi el inventor de lo que luego se llamaría "ambient music". Aunque editó hace poco un disco en colaboración con David Byrne (*Everything That Happens Will Happen Today*), hacía cinco años que no editaba material solista. Ese silencio discográfico acaba de terminar esta semana, ya que el músico inglés anunció que su álbum *Small Craft on a Milk Sea* saldrá antes de fin de año por el sello Warp.

BY FERIA DE BOLICHE

DISEÑO GRÁFICO . ILUSTRACIONES . STENCIL . GRAFFITI . FOTOGRAFÍAS
DISEÑO INDUSTRIAL . ANIMACIONES . VJS . VIDEO ARTE .
DISEÑO APLICADO A OBJETOS Y ROPAS . DESFILE . MUÑECOS
INSTALACIONES . BANDA . DJ PINCHANDO EN VIVO Y CAFÉ OPEN

Sábado 4 y 11 de Setiembre 20 a 24 hs / Café la Diaria (Soriano y Ciudadela)

coproductores: ANSIA agencia productora | café la diaria CENTRO CULTURAL | apoyo: MAB MATT

feria de boliche © copyright 2010 | todos los derechos reservados | info: feriodeboliche@gmail.com

LOS LOBOS: TIN CAN TRUST

Un manual de estilo de una revista estadounidense recomendaba a los aspirantes a colaboradores nunca comenzar una reseña diciendo que “en un mundo perfecto tal o cual canción sería un hit” o que “tal banda merecería tener mucho más éxito que tal otra”. Los editores argumentaban con razón que ya todos sabemos que no vivimos en un mundo perfecto y que la justicia poco tiene que ver con el éxito. De todas maneras, si uno se pone a repasar la carrera de la banda californiana Los Lobos y la cantidad de excelente música que ha brindado en estos treinta años, no puede dejar de lamentar que haya tanta gente que sólo la conozca como los intérpretes de “La bamba”. Y sí, es posible que en un mundo ideal Los Lobos serían “la banda de rock más grande del planeta”.

Los Lobos, indiscutiblemente una institución dentro del rock chicano, han desarrollado una personalidad tan marcada utilizando las raíces del rock estadounidense, sin olvidarse de la música de frontera norteamericana ni de la música mexicana y caribeña, que se puede afirmar que hay un “estilo Los Lobos” totalmente distinguible.

Más allá de eso, la banda ha sabido seguir un camino siempre artísticamente arriesgado, no durmiéndose nunca en su prestigio bien ganado.

A principios de agosto Los Lobos editó su decimocuarto álbum de estudio, *Tin Can Trust*. El álbum sigue la paleta sonora más rockera, bastante parecida a la de *This Time* (1998), aplicando en parte las experimentaciones de *Colossal Head*, su maravilloso disco de 1996, y los trabajos de Latin Playboys, el grupo paralelo que conforman los lobos David Hidalgo y Louis Pérez con Mitchel Fromm y Tchad Blake, pero en un contexto sonoro un poco más tradicional. Como en aquel disco, en las letras hay muchas reflexiones sobre el paso del tiempo y las relaciones humanas, servidas en forma de canciones de rock. Y también como en aquel álbum, las dos canciones en español, infaltables en toda la obra del grupo, son las más leves y divertidas: la bellísima cumbia bluesera “Yo canto” y el corrido “Mujer ingrata”. Se puede inferir, entonces, que un seguidor atento de la banda de Los Angeles no encontrará muchas novedades en *Tin Can Trust*, y es verdad. Pero aunque quizá en estos

UN DISCO POR MES

FICHA

Antes:

Screamin' Jay Hawkins, Muddy Waters, Ritchie Valens, Captain Beefheart.

Después:

Café Tacuba, Los Cenzontles, White Stripes.

Contenido:

Once canciones que van del blues alternativo a la cumbia ídem, letras reflexivas y guitarras matadoras.

Por qué:

Porque son Los Lobos, una de las bandas de rock más recomendables de todo el planeta Tierra.

años Los Lobos pueden no haber aportado más novedades a su paleta sonora, han pulido a la perfección una manera única de hacer música. Las melodías son increíbles, los arreglos siempre creativos y las interacciones entre las guitarras de César Rojas y David Hidalgo son maravillosas. Los timbres elegidos son una lección para cualquier guitarrista que quiera ser original. Basta escuchar



los climas creados en canciones como “All My Bridges Burning” o “Jupiter or The Moon” para volver a lo del principio: en un mundo mejor la música de Los Lobos sería el mejor sinónimo de rock and roll.

ANDRÉS TORRÓN

TODOS EN OCTUBRE

QUEENS, PIXIES, CALAMARO, PILSEN

EL RUMOR corrió rápido y muchos pasaron del escepticismo a la esperanza en poco tiempo. Hace más o menos un mes se supo que la legendaria banda Pixies tocaría en octubre en Montevideo.

Poco a poco se fueron conociendo más detalles. Pixies sería parte de un festival de rock que también tendría a Queens of The Stone Age, Andrés Calamaro, Buenos Muchachos y No te Va Gustar, entre otros artistas. O sea, un festival de rock “como los de verdad”. Finalmente nos enteramos de que el festival en cuestión tendría dos fechas, el 7 y el 16 de octubre, en dos lugares diferentes, el Teatro de Verano y la Rural del Prado, y que llevaría el nombre de *Pilsen rock*. Es decir, el mismo nombre que el multitudinario festival que se desarrolló en el Parque de la Hispanidad, en la ciudad de Durazno, entre 2002 y 2009 (con una pausa en 2008), en el que participaron bandas de rock uruguayas y que sirvió para definir el boom rockero nacional.

Seguramente a muchísima gente no le importó en lo más mínimo el nombre del festival; la trascendencia de la venida de Pixies y también de la excelente banda Queens of The Stone Age es una noticia tan buena que eclipsa cualquier decisión polémica. Otros, en cambio, se sintieron un tanto heridos porque el festival enseña del rock uruguayo perdiera su identidad. Para muchos la razón de ser del *Pilsen rock* se basaba en dos premisas: el viaje al centro del país y la mística Wo-

odstock de un festival masivo campestre y la identidad uruguaya de las bandas, más allá de algunos invitados extranjeros que nunca fueron el centro del evento. La discusión tuvo lugar entre los lectores de varios portales de noticias y en diversos blogs y hasta hubo quien sugirió que el mejor nombre para el evento era *Montevideo rock 3*, en honor a los festivales que marcaron al rock posdictadura, que se realizaron en 1985 y 1987 en la Rural y en el Franzini, respectivamente, y que mezclaron bandas locales y extranjeras.

Es probable que los críticos nostálgicos del *Pilsen rock* “verdadero” tengan razón en cuanto al nombre, pero la verdad es que está buenísimo que Montevideo tenga un festival de rock con verdaderas estrellas internacionales.

Este 2010, entonces, el séptimo *Pilsen rock* se realizará en dos fechas. La primera jornada se desarrollará el 7 de octubre en el Teatro de Verano, donde se presentarán Buenos Muchachos y Pixies, a manera de previa (como se acostumbra hacer en varios festivales).

La segunda jornada –la del festival propiamente dicho– se llevará a cabo el 16 de octubre en la Rural del Prado. Ese día se presentarán el grupo californiano Queens Of The Stone Age, los argentinos Andrés Calamaro y Los Violadores y los locales No Te Va Gustar y Hereford.

Las entradas para cada fecha y los abonos para los dos días del festival estarán a la venta en todos los locales Abitab del país.



PIXIES. FOTO DIFUSIÓN, S/D DE AUTOR



IRA KAPLAN, DE YO LA TENGO. * FOTO DIFUSIÓN, S/D DE AUTOR

YO LA TENGO VUELVE A MONTEVIDEO

GENIO + AMOR

Que una de las bandas de rock más aclamadas por la crítica en forma constante durante dos décadas y media visite Montevideo es todo un acontecimiento, pero esto ya ocurrió en 2001. Ahora la noticia es que Yo La Tengo vuelve a nuestra capital el 13 de octubre a presentarse en La Trastienda. Una segunda oportunidad de disfrutar de una de las formaciones más contundentes –y, en términos musicales, más realmente vivas– de la actualidad.

HOBOKEN (New Jersey) está apenas separada de la cosmopolita Manhattan por el río Hudson. Sin embargo, para los neoyorquinos es –como todo el estado de New Jersey– casi sinónimo de gente más bien poco refinada y de clase inferior a los neoyorquinos. Resulta irónico que sea también la cuna del mayor cantante estadounidense del siglo XX y quien, además, popularizó la canción más famosa que se le haya dedicado a Nueva York: Frank Sinatra. A otro nivel, no es menos llamativo que también sea de donde proviene una de las bandas que representan mejor el espíritu musical del rock de la Gran Manzana desde hace más de un cuarto de siglo: Yo La Tengo.

Formada en 1984 por una pareja de melómanos y ocasionales críticos de rock –Ira Kaplan y Georgia Hubley–, Yo La Tengo debía su llamativo nombre a una anécdota del jugador de béisbol Frank Thomas, de los New

York Mets. Thomas era reciente compañero de equipo del venezolano Elio Chacón, quien no hablaba una palabra de inglés y solía gritar “¡yo la tengo!” para avisar que iba a atrapar una pelota y evitar colisiones entre sus compañeros de equipo, dato que Thomas ignoraba. Luego de que efectivamente chocara contra otro jugador cuando iba en busca de la pelota, a pesar de los avisos de “¡yo la tengo!” de Chacón, Thomas preguntó: “What the hell is a Yellow Tango?” (¿qué demonios es un Tango Amarillo?).

A pesar de su nombre latino, Yo La Tengo se dedicó a generar canciones surgidas de la médula del lado más desconocido del rock anglosajón, reclutando bajistas por su afinidad con bandas como Love, The Feelies y The Soft Boys. Muy pronto el grupo fue comparado con The Velvet Underground (en el futuro llegaría a interpretar a la banda en la película *I Shot Andy Warhol*), pero la comparación –de la que sus integrantes suelen renegar– es extremadamente limitada y está basada más que nada en sus primeros trabajos. En realidad, la influencia del rock psicodélico californiano de los 60 –supuestamente la antítesis musical del protopunk de Velvet Underground, pero más emparentado con la música de éstos de lo que se cree– era tanto o más notoria en su música que la de la banda de Lou

Reed. Particularmente la de The Grateful Dead, una de las bandas favoritas de Kaplan y a la que suele citar en sus canciones (el estilo vocal de Kaplan puede ser considerado la síntesis perfecta entre el coloquialismo rítmico de Lou Reed y la dulzura algo desvalida de Jerry García, y su guitarra incorpora tanto el noise en cierta forma introducido por la Velvet como el lirismo de los fraseos ácidos californianos).

Con su aspecto de nerds no particularmente agradados y su nombre inentendible, Yo La Tengo no fue precisamente un éxito desde el arranque y, aunque haya sido llamada “la quintaesencia de las bandas de críticos”, nunca se ha convertido en un grupo realmente popular. Sus primeros discos –*Ride the Tiger* (1986) y *New Wave Hot Dogs* (1987)– son tan paradigmáticos de lo que hoy se considera indie-pop, con ese balance controlado entre melodías amables y ruido de guitarras con el que se asocia, que posiblemente no se les note su originalidad inicial, ya que fueron uno de los primeros exponentes del género. Aun con cierta inmadurez e irregularidad, ambos discos delineaban lo medular del sonido de Yo La Tengo: el tono semihablado y amable de Kaplan en contraste con la furia ocasional de su guitarra, la batería mínima de Hubley y su voz monocorde. Algunas de sus canciones (“The Cone of Silence”, “Did I Tell You”, el cover de “Big Sky”,

de The Kinks) podrían perfectamente estar presentes en alguno de sus discos tardíos. *Ride the Tiger*, a su vez, hacía explícito el pedigrí de la banda, con la presencia como productor (y bajista en tres temas) de Clint Conley, bajista de la banda de Boston Mission of Burma, alma máter de lo más inquieto del underground estadounidense de los 80 y una de las agrupaciones (aún) menos reconocidas del rock en general.

LIBROS FALSOS Y DOLOROSOS

President Yo La Tengo (1989) era ya un disco más poderoso en el que Kaplan se demostraba como un guitarrista original y sanguíneo que combinaba el rasgueo machacante de las bandas de garage y Velvet Underground con algunas demostraciones de fuerza similares al lado eléctrico de Neil Young. Abría con uno de los clásicos de la banda, “Barnaby Hardly Working”, un tema que revisarían varias veces en el futuro y que presentaba un recurso casi inédito en su momento: samplear en el pedal de delay unos segundos de feedback para tocar luego sobre él, convirtiendo casi literalmente su guitarra en dos instrumentos. El disco cerraba con una sentida versión de “I Threw it All Away”, de Bob Dylan, en un tiempo en el que hacer versiones de los grandes artistas del rock no estaba muy bien visto entre las bandas underground.

Si *President Yo La Tengo* mostraba sus dientes eléctricos, *Facebook*, de 1990, fue, en cambio, una inmersión total en el lado más sentimental, suave y amable de la banda. Compuesto en su casi totalidad por covers –a los que se sumaban tres temas nuevos, incluido el espléndido “Can’t Forget” y algunas versiones acústicas de viejas canciones propias–, el disco repasaba su catálogo de obsesiones musicales, rescatando canciones casi desconocidas, como “Yellow Sarong”, de The Scene is Now, o “Griselda”, de Peter Stampfel, y revisando pequeños clásicos de The Kinks, John Cale, Cat Stevens y del genio esquizofrénico Daniel Johnston, quien les debe la versión definitiva de la conmovedora “Speeding Motorcycle”. *Facebook* es un disco un poco mentiroso, ya que omite el lado eléctricamente sónico del grupo, pero también es posiblemente el disco más recomendable para acercarse a Yo La Tengo y una de esas obras que se escuchan repetidamente en los momentos de compañía o soledad más íntimos.

En cambio, *May I Sing With Me* (1992) era una demostración de que el trío de Hoboken tenía su lugar entre las espirales de ruido y feedback psicodélico que imperaban en el mundo indie, de la mano de Sonic Youth y Dinosaur Jr. Por desgracia, las canciones no estaban al nivel de su potencia eléctrica y el disco sólo es recordable por su magnífico comienzo –la enroscada y finalmente orgásmica “Detouring America With Horns”, la enternecedora “Sate-lite” (que, como es costumbre en los discos de la banda, concluía con Georgia cantando en su plan más *naïf*)– y su gancho tema de difusión (“Upside

de-Down”). Mucho mejor, y sin sacar los pies de las pedaleras de efectos, fue el siguiente, *Painful* (1993), que es considerado por muchos su mejor disco y que los aproximaba a la bruma suavemente distorsionada de las bandas inglesas *shoegazer* (o *dreampop*) como My Bloody Valentine y Slowdive, sin dejar de ser intrínsecamente estadounidense. *Painful* contenía grandes temas enérgicos y reverberados como “From a Motel 6” y “Sudden Organ” junto a canciones acústicas que recordaban al *Fakebook* (aunque con un clima más enrarecido) del calibre de “A Worrying Thing” o el cover de “The Whole of the Law” (The Only Ones) y culminaba con un prolongado y repetitivo –pero siempre ascendente– instrumental de esos que sólo se hacen una vez en una carrera, que llevaba el poético y sinéctico nombre “I Heard You Looking” (te escuché mirando). Por otra parte, *Painful* marcó –luego de una larga sucesión de músicos en el puesto– el ingreso a la banda del bajista James McNew, quien se volvería un integrante estable junto con el matrimonio Kaplan-Hublely y que llegó a participar en la composición y a asumir ocasionalmente el rol de vocalista, ya convertido en un elemento esencial del sonido del grupo.

CAMBIANDO SIN CAMBIAR

Su siguiente disco, *Electr-O-Pura* (1994) no fue tan bien recibido aunque –siendo un poco más disperso– era y es posiblemente una mejor colección de canciones. Más enérgico y pop, el disco contenía delicadezas minimalistas como “The Hour Grows Late”, experimentaciones rockeras (“False Alarm”) y el que tal vez sea el tema más redondo de toda la carrera del grupo, “Tom Courtenay”, un elíptico homenaje al actor inglés que también era un comentario sobre Courtney Love y la obsesión de ser un drogadicto, pero que, por sobre todo, era una melodía absolutamente perfecta. En este disco se destacaba una virtud frecuentemente olvidada de Kaplan, su talento como letrista, en unos textos algo fragmentados, con frecuentes citas a artistas y canciones y generalmente referidos a su entorno más íntimo y su matrimonio con Hubley, pero escritos con una sensibilidad exquisita.

Si *Electr-O-Pura* era un disco exuberante y que mostraba a la banda inquieta por moverse en nuevas direcciones, su sucesor –el extenso (un disco doble en vinilo) *I Can Feel the Heart Beating as One* (1997)– lo superaba en pretensiones y era sencillamente una obra maestra. Apoyándose en nuevos –o poco frecuentados por la banda– timbres (baterías electrónicas –o normales emulándolas–, teclados prominentes, líneas de bajo al frente), el disco transitaba por una diversidad de estilos mayor a la de los anteriores y presentaba desde aproximaciones al dance y la electrónica (“Moby Octopad”, “Autumn Sweater”) hasta sus habituales coqueteos con el sonido *shoegazer* inglés (“Sugarcube”, un co-

ver a lo Jesus & Mary Chain de “Little Honda”, de los Beach Boys), pasando por pop radiante (“My Little Corner of the World”), trances eléctricos (“Spec Bebob”), algún coqueteo con la bossa nova al estilo Stereolab (“Center of Gravity”) y un tema pop formidable (“Stockholm Syndrome”) que estrenaba a McNew como cantante. A pesar de su eclecticismo, el disco mantenía una unidad sorprendente y tiene su lugar merecido en muchas de las listas críticas de los mejores discos de los 90.

Este momento de brillo fue seguido por el más sutil pero no menos brillante *And Then Nothing Turned Inside-Out* (2000), un disco de perfil más bajo y melancólico, y melodías más lentas basadas más que nunca en las teclas, en el que se encontraban bellezas como el cover de George McCrae “You Can Have it All” y la emocionante “Last Days of Disco”.

Después de los logros de los dos discos anteriores, *Summer Sun* (2003) pareció un poco deslucido y hasta formulero en relación con las innovaciones que los músicos habían introducido recientemente. De cualquier forma contiene “Summer of the Shark”, una canción capaz de hacer que uno sienta la melancolía de un atardecer en la playa aunque se encuentre encerrado en una oficina pública, con el riesgo que ello implica de enamorarse fugazmente de una o un colega generalmente impresentable.

Pero la producción de Yo La Tengo no se limitaba sólo a sus LP: *Genius + Love = Yo La Tengo* (1996) y *Prisoners of Love* (2005) recopilaban una buena parte de los temas esparcidos por sus incontables simples y EP (aunque dejaban afuera genialidades como su versión de “For Shame of Doing Wrong”, de Richard y Linda Thompson, junto a los demás temas del olvidado simple *Shaker*, de 1994). Comenzaron a volverse favoritos de los directores de cine independiente a la hora de hacer bandas de sonido, participando en películas de culto como *Adventureland* (Gregg Mottola), *Shortbus* (John Cameron Mitchell) y *Junebug* (Phil Morrison).

Al mismo tiempo, la enorme lista de covers que la banda ha realizado a lo largo de su existencia es un auténtico mapa de descubrimiento de maravillas más o menos perdidas de la música de los 60 y 70 (aunque ha llegado a hacer versiones de Massive Attack y Eurythmics) y lo bastante profusa como para componer casi una discografía paralela. A pesar de la habitual melancolía de sus canciones, Yo La Tengo es una banda que suele hacer gala de un buen sentido del humor, casi siempre presente en los nombres de sus discos, en sus actuaciones en vivo y en los textos de sus ediciones (como las disparatadas duraciones de los temas presentes en *Electr-O-Pura*). Como una broma a su al parecer infinita capacidad de versionar canciones, realizaron un show radial en el que interpretaban canciones a pedido de la audiencia sin ensayarlas, apenas con el requisito de que más o



YO LA TENGO. ★ FOTO DIFUSIÓN, MICHAEL LAVINE

menos conocieran su melodía y letra. No sólo hicieron este experimento de resultados más bien caóticos –y ocasionalmente disfrutables– en el que les requirieron temas que iban desde The Stooges hasta Billy Joel, pasando por X-Ray Spex, Yes y Yoko Ono), sino que lo editaron bajo el sincero título de *Yo La Tengo Is Murdering the Classics* (Yo La Tengo está asesinando los clásicos).

Continuando con este ánimo jocoso pero en mejores términos musicales, decidieron hacer en 2008 un disco bajo el pseudónimo de Condo Fucks (un nombre que mencionaban entre otros grupos imaginarios en las liner notes de *I Can Feel the Heart Beating As One*), al que titularon en referencia irónica a su clásico *Fakebook* con el más bien grosero nombre de *Fuckbook* (ahórrenme las traducciones). Para completar el concepto, este nuevo disco de covers no era de suaves versiones emotivas, sino de temas garageros y distorsionados de The Troggs, Slade, Small Faces y Flamin’ Groovies.

En 2006 editaron su undécimo disco de canciones originales, cuyo título, *I Am Not Afraid of You and I Will Beat Your Ass* (no te tengo miedo y te voy a patear el culo), refería una vez más a una frase deportiva. La crítica, que los tenía un poco olvidados, tuvo que reconocer que los veteranos todavía podían sonar con energía y desarrollar más ideas que cualquier banda actualmente promocionada por los descubridores de talentos. Pero cualquiera que hubiera sospechado que las inquietudes musicales de Yo La Tengo podían estar aplacándose con el tiempo puede confirmar lo contrario escuchando el primer tema de su último disco, *Popular Songs* (2009), “Here to Fall”, en la que el trío elabora durante cinco minutos una de sus melodías clásicas sin recurrir casi a las guitarras y apoyándose en un sample

de cuerdas de Isaac Hayes. *Popular Songs*, con su nombre evidentemente irónico, redondea la carrera de Yo La Tengo oscilando entre el pop, las extensas zapadas eléctricas y lo indefiniblemente atractivo, pero sobre todo re-presenta a una banda que, a pesar de su nutridísima discografía, todavía está viva creativamente y todavía se pregunta qué más puede dar en cada disco. Una banda de lujo en la que, parafraseando a la hipócrita publicidad de Sprite, la imagen no es nada y la música es todo.

La visita de Yo La Tengo a Montevideo en 2001 fue uno de los conciertos de rock internacional más notables que se recuerden en nuestra capital, entre otras cosas porque fue una rara oportunidad de ver a una banda –que acababa de editar el formidable *And Then Nothing Turned Itself Inside-Out*– en el cenit de sus fuerzas, algo poco frecuente en estas latitudes que suelen ser visitadas por los músicos de rock anglosajones sólo cuando se están quedando sin mercados en el primer mundo. A pesar de la aspereza social de los músicos, que venían cansados de Brasil y de un humor de perros, el recital fue de una generosidad musical asombrosa, con la banda tocando durante más de dos horas perfectas que culminaron con una versión épica de “I Heard You Looking” y con la banda feliz y preguntándole al público qué temas quería que tocara (lo que consiguió memorables covers de “Dreams”, de Fleetwood Mac, y de “Bostal Breakout”, de Sham 69). Si esta nueva visita es tan sólo la mitad de removedora –y no hay nada en sus nuevos discos que haga pensar lo contrario–, el próximo show en La Trastienda es el concierto que nadie que considere la música como algo importante puede perderse.

MIA

SOY REBELDE PORQUE EL MUNDO ME HIZO ASÍ

DOS O TRES décadas atrás era casi imposible ignorar la música de Michael Jackson o de Madonna, las estrellas pop globales por antonomasia. Actualmente la música y la industria del pop están tan fragmentadas, que tenemos estrellas mundiales que son conocidas por distintos sectores de la sociedad. Si no se está en contacto con adolescentes es casi seguro que los nombres de Jonas Brothers, Justin Bieber y Milley Cyrus sonarán totalmente desconocidos. Incluso, aunque tengan una audiencia mucho más amplia desde el punto de vista generacional, las figuras de Lady Gaga, Beyoncé y Rihanna no les resultan familiares a absolutamente todo el mundo. Esto es más notorio con figuras que acceden al *mainstream* de manera mucho más alternativa, valga la paradoja, como Maya Arulpragasam, mucho más conocida como MIA, quien, por lo menos desde 2007, la fecha de salida de su segundo álbum, *Kala*, trascendió el público de culto para llegar a audiencias masivas en todo el mundo.

Cuando MIA editó *Kala* no era una recién llegada en el mundo de la música. En 2005 había editado su álbum debut, *Arular*, que había sorprendido por su propuesta y había sido muy bien recibido en casi todos lados (había sido editado en Inglaterra y Estados Unidos por un sello grande, además). Antes de eso, Arulpragasam se dedicaba a las artes visuales, al diseño y al cine, ámbitos en los que era bastante reconocida. La artista había nacido en Londres pero desde muy pequeña había vuelto con su familia a Sri Lanka, de donde sus padres eran oriundos. La vuelta al país asiático tuvo que ver con la militancia de sus padres en la resistencia independentista tamil. El padre de Maya pasó a la clandestinidad por integrar una organización de estudiantes marxistas que muy pronto sería absorbida por los Tigres de Liberación del Tami; luego perdería contacto con su familia. El nombre artístico de Maya -MIA- corresponde a las siglas en inglés de "desaparecido en acción".

En 1986, junto con su madre y hermanas, Maya retornó a Londres como refugiada. Tenía 11 años y casi no sabía hablar inglés. Una década después se graduó en un colegio de arte y diseño. Comenzó a intentar hacer música con una máquina de ritmos al influjo de la artista canadiense Peaches, que abría una gira del grupo británico Elastica, que Maya estaba filmando. *Arular*, su disco debut, está lleno de referencias al electroclash, al dancehall jamaicano y al primer hip hop de bandas como Public Enemy.

Dos años después y siendo ya una artista prestigiosa, llegaría *Kala*.

EXÓTICO Y FAMILIAR

Hablar de las razones por las que una propuesta aparentemente destinada a



M.I.A. • FOTO DIFUSIÓN, S/D DE AUTOR

una audiencia marginal se vuelve masiva es generalmente una tarea inútil. Uno puede encontrar una cantidad de razones valederas para que esto haya sucedido, pero que son aplicables a otra cantidad de obras que nunca trascendieron.

Muy a la manera de Madonna, MIA supo traducir a un público masivo una cantidad de cosas que estaban sucediendo en el underground. Una de ellas era el mashup, la yuxtaposición de canciones o músicas ya grabadas para crear una nueva obra. Algunos de los hits de *Kala* tienen mucho de eso: "Paper Planes" utiliza notoriamente la introducción del tema "Straight To Hell", de The Clash, mientras que en otros se yuxtaponen varias músicas menos conocidas. Pero lo que más llamó la atención, especialmente en el mundo anglosajón, fue el costado exótico y tercermundista del sonido de MIA, puesto en un contexto de música pop bailable.

Las referencias a la música de películas indias, baile funk brasileño, ritmos tamiés y hasta caribeños no sonaban a música étnica sino a pop, hip hop y rock. MIA se juntó con productores reconocidos dentro del ambiente del hip hop, como Diplo y Timbaland, que hicieron su música quizá más accesible aunque sin que perdiera su fuerte personalidad.

Otra de las cosas que le dieron un sabor tercermundista a su música fueron sus letras de contenido político combativo, lo que generó una cantidad de polémicas y varios problemas de visado para viajar a Estados Unidos. El apoyo de Maya a grupos considerados terroristas por mucha gente -sobre todo en Inglaterra y Estados Unidos-, especialmente Tigres de Liberación del Tami, le hicieron ganar defensores y enemigos. La artista declaró más de una vez que sabía de lo que estaba hablando: "No soy Bono hablando del

hambre en África, yo viví en Sri Lanka y sé lo que pasa allí", dijo en más de una entrevista. Aunque, como siempre sucede, mucha gente de Sri Lanka no esté de acuerdo con sus opiniones políticas.

MIA vivió su pico de exposición masiva el año pasado cuando cantó embarazada de nueve meses su hit "Paper Planes" en la ceremonia de entrega de los Grammy, acompañada en el escenario por los raperos estadounidenses Jay-Z, Kanye West, Lil Wayne y TI.

El mes pasado editó su tercer disco, titulado *Maya* (o /V/\Y/), precedido por un polémico y muy violento (y censurado por MTV y Youtube) videoclip de la canción "Born Free".

UN MUNDO DIFÍCIL

Una de las cosas que distinguían *Arular* de *Kala* era su aire caótico, aparentemente fragmentado y disperso, pero que combinaba una cantidad de información y elementos dispares en un tema de estructura pop de tres minutos. *Maya* se propone ahondar en ese caos de manera consciente, pretendiendo ser una reflexión sobre el mundo digital, el exceso de información y el ruido contemporáneo. En gran parte del disco el concepto falla al redondear las composiciones. Hay una cantidad de conceptos sonoros interesantes, la utilización de ruidos y efectos digitales se realiza de manera muy creativa, pero las canciones no terminan de aparecer. Era esperable que tras el enorme éxito de *Kala* una artista inquieta como MIA quisiera hacer algo distinto. También, que un resultado no del todo satisfactorio artísticamente causara una andanada de críticas y una campaña anti-MIA.

Esto ha ocurrido sobre todo a partir de unos cuantos episodios que no han ayudado mucho a la artista. El más sonado fue un destacado artículo de nueve páginas, publicado en *The New York Times*, en el que MIA aparece como una persona frívola, de ideas políticas bastante confusas y con un estándar de vida que contradice un tanto su ideología, algo a lo que toda persona exitosa siempre está expuesta. Para muchos fans de la artista con cierto discernimiento lo peor fue su reacción ante la nota, con ataques personales a la periodista Lynn Hirschberg (publicó su celular en Twitter para que los fans la llamaran y le mostraran su indignación, por ejemplo), algo que no condice mucho con una luchadora por los derechos humanos y la libertad de expresión.

Polémicas al margen, *Maya*, el disco, tiene, de todas maneras, muy buenos momentos. Maya, la artista, tendrá sus claroscuros, como todo el mundo, pero supo hacer dos grandes álbumes. No habría que cortar el crédito sin más.



SEU JORGE. FOTO DIFUSIÓN, JORGE CAMAROTTI

SEU JORGE & ALMAZ

FAVELA MANGUE DUB

SEU JORGE y su voz de barítono fueron conocidos por el mundo en el film de Wes Anderson *The Life Aquatic with Steve Zissou*, cuya estrella principal es el gran Bill Murray. Nuestro amigo figura al margen, casi sin querer, como un tripulante solitario que con su guitarra les regala a las gaviotas *covers* de David Bowie, en una película que parodia los viajes del mítico Jacques Cousteau. Pero Seu Jorge ya era una figura por su participación en *Ciudad de Dios*, película que retrata la crudeza de la favela, es decir, el lugar que lo vio nacer, allá por la Baixada Fluminense, uno de los sectores más marginales de Río de Janeiro. Acaba de terminar de rodar las escenas correspondientes a Beirada, personaje que interpreta en la que será la segunda parte de *Tropa de elite*, pero como el cine no es lo que nos ocupa en esta nota, mejor vamos a la música, no sin antes reconocer que el personaje que hoy nos convoca es ya un experimentado y taquillero actor, además de cantante y compositor. En pocas palabras, Seu Jorge es Río, samba y las fusiones que se apropien de ésta –pop, funky, reggae, etcétera–, aunque mejor sería si la personalizáramos en el nombre de Jorge Ben, con más lugar para la balada y la melancolía.

FAVELADO

Seu Jorge nació el 8 de julio de 1970 y sus primeros años de vida no fueron de los más felices. Nacido y criado en

la favela, comenzó a trabajar a los diez años para ayudar a su familia, hasta que asesinaron a su hermano, la familia se disgregó y Jorge Mário da Silva fue a vivir a la calle. Autodidacta de su instrumento y apasionado por el teatro y la actuación, hay versiones encontradas sobre quién lo rescató de la calle. Algunos dicen que fue Marcelo Yuca, ex O Rappa y actual F.Ur.T.O. (Frente Urbana de Trabajos Organizados); otros mencionan al clarinetista recientemente desaparecido Paulo Moura. Lo cierto es que Seu Jorge conoció a Gabriel Moura –sobrino de Paulo– en la calle y éste lo invitó a participar en unos musicales en la universidad donde su tío dirigía musicalmente la compañía de teatro. Es precisamente con Gabriel Moura con quien funda Farofa Carioca en 1998, banda que, inspirada en Chico Science & Nação Zumbi, *misturaba* samba, rap, funk y reggae, y con la que editaron un único disco, *Moro no Brasil*.

A partir de ese momento Seu Jorge lanzó su carrera solista con *Samba esporte fino* (2001), al que le siguieron el aclamado *Crú* (editado en Brasil, Europa y Japón) y *MTV apresenta Seu Jorge*, ambos de 2004. Ya en 2005 vendrían dos más: *The Life Aquatic Studio Sessions* –el de las versiones de Bowie– y *Ana & Jorge: ao vivo con Ana Carolina*. La discografía se completa con *Live at Montreux*, editado en 2006, y el también en vivo *América Brasil*, de 2008.

Seu Jorge es dueño de una historia increíble que derriba prejuicios y paradigmas sobre la marginalidad: a fuerza de swing y seducción es posible revertir las situaciones más adversas. Se trata de un músico tan popular en su país natal como en el resto del mundo, que supo potenciar su carrera musical con sus participaciones cinematográficas. Inquieto y tenaz, pasa de un proyecto a otro con el swing como norte, la fusión del samba, las versiones de Bowie, el dúo con Ana Carolina, el trabajo solista, y así gira por el mundo, derrochando swing, simpatía y seducción. Este año el swing lo llevó a Almaz.

ALMAZ: UNA HISTORIA FOR EXPORT

2010 encontró a Seu Jorge cumpliendo un sueño: apropiarse del sonido nortestino del mangué o manguébeat, aquel que creara Chico Science & Nação Zumbi, que se propagara por todo Brasil en la década de 1990 y englobara otras bandas como Mundo Livre S/A y aledaños. Ese sonido característico está basado en la percusión y la fusión de ritmos regionales como maracatú, coco y ciranda, más elementos electrónicos, guitarras filosas y bajos grooveros.

Pero Almaz es otra cosa. Es la evolución del mangué. Almaz hace foco en Jorge Ben y es dub samba y samba soul. Es psicodelia setentera. Es la unión de Seu Jorge con dos Nação Zumbi: el baterista y percusionista Pupillo y el *guitar*

MAQUINADO: VI LUZ Y ENTRÉ

Lúcio Maia o Jackson Bandeira es Nação Zumbi, Soulfly, Maquinado y Almaz, pero sobre todo es el *guitar hero* de los vecinos norteños. Maquinado es su proyecto paralelo a los Zumbi. Un proyecto de un guitarrista, y por ende guitarrero, que en un principio apostaba a la experimentación o a saciar placeres que Nação Zumbi no permitía. Es la forma que adquiere Maia fuera de los Zumbi y a sus anchas. Es mixtura, confusión y transformación. Nuevamente influido por Jorge Ben, Maquinado tiene dos discos en su haber: *Homem binário* (2007) y *Mundialmente anônimo - O magnético sangramento da existência* (2010).

Si bien el debut fue considerado un disco de productor en el que los vocales corrían por cuenta de los invitados, ya en su segundo trabajo el proyecto toma forma de banda con un disco más orgánico a pesar de las incursiones electrónicas. Se abre con Zumbi como para que quede bien claro que el gran Jorge Ben es aquí lo que importa y luego aparecerán simples de “Charles anjo 45” en “Girando com o sol” y, si de versiones se trata, también hay lugar para “Super-homem plus”, de sus amigos y colegas mangué Mundo Livre S/A, aunque, a decir verdad, cuesta bastante reconocerlas. Para el segundo disco la vocalista invitada fue la recientemente solista Lourdez da Luz, de Marmelo Sound System, en “Tropeços tropicais”.

Maquinado es una buena forma de descubrir samples, guitarras y percusiones del mundo Maia.

hero Lúcio Maia, a los que se suma el bajista Antônio Pintos. Almaz es la fusión carioca y pernambucana de cuatro experimentados músicos que recurren a las versiones de temas de grandes compositores para imprimirles el nuevo sonido de hoy aunque con la mochila cargada de influencias de un lado y otro. Nuevamente aparecen las versiones de formas –pero versiones al fin– de un grupo experimentado que recurre al mismo tiempo al gran Tim Maia en “Cristina” y a Roy Ayers en “Everybody Loves the Sunshine”, a Vinícius de Moraes y Baden Powell en “Tempo de amor” y a Kraftwerk en “The Model”.

En Almaz hay lugar para todos, desde Michael Jackson hasta Jorge Ben. Traten de imaginar cualquiera de los temas mencionados con la voz de barítono de Seu Jorge, la descollante guitarra de Lúcio Maia, cargada de efectos, y la batería de Pupillo haciendo una base única, con mucho énfasis en los *tones* y los parches más graves, que se ensambla a la perfección con el bajo en groove. Todo esto, procesado por el experimentado productor Mário Caldato Jr (Beastie Boys, Tone Loc, Super Furry Animals, Molotov, Marcelo D2, etcétera), hace de Almaz el producto más potente y sofisticado del Brasil actual para conquistar los oídos globales. Como tantos otros productos brasileños en los que, por ejemplo, se encuentra la obra de Arto Lindsay, fue realizado fuera del territorio brasileño, apuntando directamente a la conquista de otros oídos. Almaz fue grabado y editado en Estados Unidos y la banda actualmente gira por Europa llenando los oídos más vanguardistas de samba soul psicodélica que sin duda ocupará lugares altos en las listas de los grupos/discos de 2010 de una parte y otra del globo, que procesa sonidos regionales y los hace propios. Almaz es un grupo para apreciar, descubrir y ver, un supergrupo al que nuestro devaluado dólar podría arrimar a las costas del Plata.

MAURICIO BOSCH

25º ANIVERSARIO DE *TANGO QUE ME HICISTE MAL*, DE LOS ESTÓMAGOS

VOLVER A LA VIDA

EN 1985 Uruguay comenzaba su proceso de recuperación de la democracia, perdida durante más de una década de feroz dictadura.

A comienzos de los 80 un nuevo rock resurgía en Uruguay, influido directamente por el punk y el pospunk británico de bandas como Sex Pistols, The Clash, Joy Division, Bauhaus, The Cure y Depeche Mode, entre otras, así como de bandas españolas como Loquillo y sus Trogloditas, Gabinete Caligari y Kaka de Luxe. Era una mezcla distinta al rock uruguayo que había gozado de esplendor a fines de los 60 y comienzos de los 70. Musical y estéticamente tenía mucho de la furia del punk más visceral pero, a la vez, era oscuro y siniestro.

Formado en el verano de 1982-83, la base musical de Los Estómagos contaba con Gustavo Parodi en guitarra, Fabián Hueso Hernández en bajo y Gustavo Mariott en batería. A principios de 1983 el trío sólo necesitaba un vocalista. Gabriel Peluffo se unió a un ensayo para probarse en ese puesto en febrero de ese año y fue aceptado. Pasaron varios meses de ensayos hasta que, con una maqueta grabada, debutaron en el Centro Protección de Choferes de la ciudad de Pando, en agosto de ese año, en una fiesta liceal. Poco tiempo después, Andy Adler colaboró como segundo guitarrista y se fue a principios del siguiente año. Al tiempo que soplaban aires democráticos, Los Estómagos seguían tocando en vivo, incluso en televisión, en el legendario programa *Telecataplum*.

Durante 1984 la banda trabajó en lo que luego sería su álbum debut. Por esa época nacerían también otros grupos que integrarían la nueva camada del rock nacional: Los Traidores, Los Tontos, Zero, Neoh 23, ADN, El Cuarteto de Nos y La Tabaré Riverock. En una industria inexistente de rock nacional, las bandas tenían que esforzarse sobremanera para despegar en el espectro musical local, dominado por el canto popular, en la ardua tarea de mantener una mínima calidad e intentar sonar lo mejor posible tanto en estudio como en vivo. Eran épocas en las cuales todo era a pulmón, la mesa no estaba servida y los músicos de rock tenían que tomar la sopa con un tenedor, en el mejor de los casos.

El año 1985 fue un momento bisagra para la política y la cultura uruguayas. Se instaló el primer gobierno elegido democráticamente después de la dictadura. Meses más tarde, Los Estómagos editaron *Tango que me hiciste mal*. El rock nacional resurgía de las cenizas de la mano de esta hoy icónica obra. El disco fue el masca-

rón de proa, el espejo en el que se vio reflejada toda una nueva generación rockera local.

TENGO MUCHAS GANAS DE GRITAR

Entre abril y junio de 1985, Los Estómagos se encerraron en el estudio de grabación La Batuta. Contaron con la producción de Alfonso Carbone (fundamental artífice del despegue del rock nacional) y Jorge Iglesias en la parte técnica. Desde el punto de vista musical eran una mezcla del pospunk británico y la movida española posfranquista, con un pie en Gran Bretaña y otro en la península ibérica. A todo ello le agregaban un toque local al tratar en las letras temáticas de un pasado que aún se mezclaba con el presente, en una clara apuesta al compromiso con lo político y social. Pero sus textos también hablaban de la angustia existencial de lo cotidiano, el sentido de vivir, la soledad, la alienación y la desesperanza. Había, por cierto, mucho de la filosofía tanguera hecha rock. El disco saldría editado por el sello Orfeo, a mediados de ese año, con una portada acorde al espíritu de la obra. Poco después, el baterista Gustavo Mariott dejó la banda y fue reemplazado por Leonardo Baroncini, quien también integraba Los Tontos.

El comienzo con la canción "Gritar", de la cual se realizó un pionero videoclip, era toda una postura desde el vamos, con una línea de bajo punzante. Le seguían "Ídolos", "Vals de mi locura", "Los seres vivientes" e "Invierno", con una cadencia que remarcaba la oscuridad del grupo, la estupenda "Amos de la noche", la cuestionadora "Torturador", que se involucraba en un terreno ríspido, con la dictadura recién finalizada. Hernández y Parodi formaban la dupla compositora de la banda. Meses después, grabarían dos temas para el compilado de rock nacional Graffiti, "Jugaste sucio" y la rabiosa versión del tango "Cambalache" que ya venían tocando desde hacía un tiempo.

Con *Tango que me hiciste mal* el rock nacional comenzó su rápido ascenso. Era masivo, miles de jóvenes asistían a los conciertos y se comenzaba a realizar festivales multitudinarios (el concierto *Graffiti*, que presentaba el igualmente nombrado compilado de bandas nacionales, en el Teatro de Verano, en diciembre de 1985, o el *Montevideo rock I*, en la Rural del Prado, un año después, son ejemplos de ello). La inmediata identificación y convocatoria lograda por Los Estómagos a partir de *Tango que me hiciste mal* fue similar a la que produjo *Montevideo agoniza*, de



Los Traidores, un año después, verdaderos documentos sonoros de una Montevideo que relamía sus heridas a poco de salida del infierno.

TANGO, ROCANROL Y DESPUÉS

Este vinilo, hoy devenido disco compacto, no sólo fue importante para quienes vivieron esa época efervescente y cambiante, sino también para los músicos más actuales. Bandas como La Trampa, Buenos Muchachos y hasta la desaparecida metalera Chopper confiesan influencia de Los Estómagos en más de un aspecto. El legado de la banda se vio tributado por estos grupos y otros en el compilado *Extrañas visiones: las canciones de Los Estómagos*, editado en 1996, un homenaje de bandas y músicos uruguayos entre las que se encuentran El Peyote Asesino, The Supersónicos, Kongo Bongo, Claudio Taddei, El Conde de Saint Germain, compañeros de generación como Los Traidores y La Tabaré Riverock, e incluso Eduardo Darnauchans, entre otros, con una clara diversidad de estilos, todos quitándose el sombrero y saludando a Los Estómagos, convirtiéndola en la única banda nacional homenajeada hasta hoy. Más allá de la etiqueta "de culto", la banda permanece como una preciada fuente de consulta para entender el porqué de mucha de la actualidad del rock nacional. De algún modo hoy las bandas salen al ruedo con el camino más allanado que un cuarto de siglo atrás.

Luego de concluido el ciclo de Los Estómagos, que finalizó con un último concierto realizado en el extinto cine Cordón el 25 de agosto de 1989 (nada menos que el día de la independencia nacional), a fines del mismo año Peluffo, Parodi, José Pepe Rambao y Marcelo Lasso –estos últimos incorporados en los últimos años– forman Buitres Después de la Una, en un apreciable cambio de sonido que se mantiene hasta la actualidad. Los públicos de ambas bandas pueden entrecruzarse, o no. Existe cierta polémica entre los fanáticos más acérrimos de Los Estómagos respecto, justamente, del rumbo musical tomado por Buitres. El tiempo ha demostrado que Buitres no es mejor ni peor sino simplemente otra cosa. De todos modos, muchas veces la odiosa comparación ha enfrentado a los fans y aún hoy algunos de aquellos jóvenes ochenteros reclaman en los conciertos de Buitres la interpretación de los clásicos de Los Estómagos, algo que tal vez tenga que ver con la nostalgia tanguera.

Los Estómagos prendieron y apagaron las luces del rock uruguayo de los 80, alimentaron el espíritu de aquella generación brindando una imprescindible dosis de aire fresco, aire que sopla hasta hoy, en la cara de los que tomaron la posta y mantienen viva la llama, encendida cuando la oscuridad parecía no tener fin.

PAULO RODDEL

